

Enculturación en el mundo neopúnico: traducción de la Biblia al neopúnico en los ss. IV-V d.C.

SANTIAGO FERNÁNDEZ ARDANAZ

UNIVERSIDAD DE ELCHE, FACULTAD DE ANTROPOLOGÍA

RESUMEN

Después de haber investigado en anteriores estudios la pervivencia del neopúnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos II-VI y haberla deslindado del bereber y del libio, el autor analiza el uso de la lengua neopúnica en la interpretación escriturística, en la pastoral, catequesis, liturgia, abecedarios populares y cantos de las iglesias de Hippona y de la Numidia en tiempos de S. Agustín. La conclusión es

que estas iglesias usaron una traducción de la Biblia al neopúnico que el mismo Sa. Agustín impulsó en su afán de hacerse “*afer in afris*” (*Ep.* 17,2: CSEL 34,I,41) y de llevar el Evangelio a las poblaciones no latinas, que seguían utilizando la lengua neopúnica como lengua propia y que además se resistían a utilizar la lengua de los romanos, que seguían siendo considerados como enemigos, rechazando el Imperio Romano como la “Nueva Babilonia” del Apocalipsis.

El descubrimiento de un “Nuevo Epistolario de S. Agustín” ha ofrecido nuevos datos sobre la constitución en Hippona de una escuela de expertos en neopúnico, encargada de traducir los textos bíblicos, de preparar utensilios catequéticos y pedagógicos en lengua neopúnica y de formar a los predicadores en esta lengua. Agustín con esta escuela de traductores trató de confrontarse con las iglesias donatistas que predicaban, escribían en neopúnico o “africano”, como dice el mismo Agustín: “La manera de los donatistas de honrar a Cristo es quedarse sólo con el púnico, es decir, con el africano” (*Ep. Ioh. ad Parthos*, 2,3: Pl 35, 1991).

En la nueva colección de cartas descubierta por J. Divjak (CSEL 88, Viena 1981) se revela el alma del Agustín africano y su estrategia de enculturación. No había dejado Italia Agustín y los honores de la corte imperial, así como sus amigos de la academia de Casiciaco, únicamente por cuestiones de frustración en su *cursus honorum*, lo había hecho porque había cambiado de camino en su vida y en su visión de la sociedad: volvió a África y entre los suyos para responder a las necesidades de su pueblo, en su mayor parte neopúnico. Cuando entró de lleno en los

debates internos de las iglesias de su tierra, el tema se hizo más candente: los católicos hablaban en latín y sólo en latín, las iglesias donatistas contrarias a la cultura latina e imperial estaban profundamente encarnadas en su pueblo y habían adoptado como única lengua, la materna, el púnico o africano. En abierta polémica contra los “romanos o latinos”, los partidarios del Imperio Romano y de la Iglesia de la Oicoumene Romana.

En la carta 84 se nos narra cómo Agustín había pedido al obispo de Síticis, Novato, que le enviara hombres profundamente versados en el neopúnico. Novato le envió a su hermano, el diácono Lucilio, “porque –razona Agustín– para trabajar en el pueblo de Síticis era necesario conocer la lengua propia del lugar” (*Ep.* 84,2: CSEL 34/2, 393): *Sed cum latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus evangelica dispensatio multum laborat, illic autem eiusdem linguae usus omnino sit, itane censes nos salutem plebium domini oportere consulere, ut hanc facultatem illuc mittamus et hinc auferamus, ubi eam magno cordis aestu requirimus?*

Obispos, presbíteros y diáconos que supieran la lengua púnica, porque en las diócesis de la

región de Síticis, en el *castellum Fussalense* (diócesis que Agustín quería desmembrar de la de Hippona), se hablaba sólo la lengua africana, el púnico, y había que catequizarlos redactando silabarios doctrinales, bendiciones, himnos y salmos para cantar en la liturgia; había que hablar al pueblo en su lengua propia.

Por este trabajo de enculturación el mismo Agustín se ganará el apelativo despreciativo, por parte de su adversario Julián de Eclana, de *diputator hic poenus* y, por parte de su maestro latinista Máximo de Madara, el irónico de *Aristoteles poenorum*. Aun manteniendo alto el ideal universalista del derecho romano, Agustín, en su regreso misionero a su tierra, se siente y es un "africano": *Ut homo afer scribens afris, cum simus in Africa constituti* (Ep. 17,2; CSEL 34/1, 41). Se trata de un profundo sentido de encarnación cultural y, a la vez, de una cuestión decisiva en la contienda donatista. Abandonar la cultura púnico-africana significaba abandonar regiones y pueblos enteros a los donatistas, que precisamente hacían hincapié en su antilatinización y antirromanismo ("los donatistas se enorgullecen de haberse quedado con la lengua púnica, es decir, la africana": *In ep. loh. ad Parthos*, 2,3; PL 35, 1991).

Siguiendo los testimonios de Agustín se puede delimitar el área del uso del neopúnico y la clase social de sus hablantes. En una carta a Novato (Ep. 84,2), obispo de Síticis (actual Sétif, capital de la Mauritania Siticensis, entre la Numidia y la Mauritania Caesariensis), dice Agustín que el desconocimiento de la lengua púnica por parte de los agentes de la evangelización ha dificultado la extensión y el mantenimiento del auténtico mensaje cristiano (*cum latina lingua, cuius inopia in nostris regionibus evangelica dispensatio multum laborat*). Agustín se rodea de expertos en neopúnico y crea una escuela que encarga al diácono Lucilio, hermano del obispo Novato, de las regiones númeridas.

Otros testimonios sobre la existencia de comunidades neopúnicas en el Mediterráneo Occidental los hemos encontrado en la Carta Encíclica del obispo Severo de Menorca, que en el siglo V celebra la llegada de las reliquias del protomártir Esteban y gran héroe de estas comunidades cristianas neopúnicas (como lo había sido el

patriarca Josué Nave, para los neopúnicos judíos). Severo escribe su epístola para celebrar el milagro pascual de la conversión de los judíos que ha realizado la presencia del santo Esteban en la isla. Severo también alude al *sermo poenicus* (Ep. 2,5; ed. J.A. MENGUAL, Barcelona 1987, p.41). Otros datos aparecen en las obras de Jerónimo, de Arnobio el Joven, del discípulo de Agustín Salviano, de Optato de Milevi.

Las excavaciones realizadas hasta hoy desde 1934, sobre todo en las campañas de 1951 y después de 1982, han demostrado, a través del descubrimiento de numerosas inscripciones neopúnicas que la lengua era utilizada por numerosas comunidades, tanto en el Norte de África como en Cerdeña. No sólo la lengua, ya que en pleno siglo III todavía los habitantes de Bitia dedicaban un santuario al Sardus Pater. Por la inscripción se puede confirmar la organización típicamente púnica del pueblo en la asamblea y los estratos sociales que la componían: desde los miembros de la plebs, a los sidonios o libertos, ciudadanos que no ozaban de todos los derechos, y a los aristócratas. Otras inscripciones nos ofrecen elementos de gran interés sobre la onomástica neopúnica y su traspaso al lenguaje cristiano y al sistema de alianzas y patronatos celestes.

Entronque hebreo-cananeo

Agustín nos transmite un precioso testimonio de la conciencia de sí mismas que poseían estas comunidades: *Si a estas comunidades rústicas* —cuenta Agustín, *In Roman. Hinc. Exp.*, 13: PL 35,2097—, *se les pregunta qué son, responden en púnico que 'cananeos'*. Tienen a gran honra estas comunidades su parentesco con los hebreos y, en este sentido, se consideran transmisores más puros de la interpretación de la Escritura. Agustín insiste en el entronque común entre judíos y púnicos y en varias ocasiones recurre a la lengua púnica para interpretar términos o expresiones hebreas. De hecho, sigue Agustín argumentando (*In Evang. Ioh.*, 15,27: PL 35, 1520, así como en *Contra litt. Petil.* 2,104: CSEL 52, 152; PL 43, 341; *In hep.* I,8,9: CSEL 28, 1, 511 ss.; *Sermo* 113, 2: PL 38, 648, entre otros numerosos lugares): *Cognatae et vicinae linguae Hebraica punica et syra... hae-*

braeum puto quia et punicae linguae familiarissima est, in qua multa invenimus haebræis verba consonantia. Además del valor hermeneúico Agustín concede a este común entronque cierta valencia histórica. Dirá que estos miembros de comunidades tan antiguas tienen una especial relación con el Señor y con los Primeros Apóstoles.

El parentesco del púnico con la lengua del Señor no sirve a Agustín sólo para ejercicios de erudición gramatical. La cuestión es mucho más profunda para el “africano-púnico” Agustín: “La afinidad entre estas lenguas y pueblos ayuda a descubrir –dice Agustín *In Rom. Hinc. Exp.*, 13: PL 35, 2096– el oculto plan salvador de Dios y su inserción en la historia de los pueblos, en cuanto *convenientiam linguarum non fortuito sed occultissima dispensatione divinae providentiae*”. “La lengua púnica ha transmitido tanta sabiduría para futura memoria”, insiste Agustín (*Ep.* 17, 2 s.: CSEL 34/1, 41 s.). De ahí que el patrimonio cultural y espiritual de los púnicos esté mucho más cerca del hebreo-cristiano que el de los latinos y griegos. Agustín se está refiriendo al sistema patrilineal de la transmisión de la *sabiduría primordial* que los ancestros púnicos han recibido más perfecta y profunda que los latinos y griegos, en cuanto “hijos de Abraham” y parientes del “Pueblo Elegido”. Así lo entiende Agustín cuando utiliza el neopúnico para interpretar el sentido auténtico de la posesión de las riquezas o de la duda interior de la conciencia, que es bien diferente que el sentido que latinos y griegos dan –dice Agustín– a esas palabras y a esas realidades (véase mi trabajo *Pervivencia del púnico...* 148).

Con la alusión al común entronque étnico, lingüístico y cultural entre púnicos y hebreos no hay duda de que estas comunidades se refieren a las comunes empresas realizadas por los dos pueblos hermanos por las costas del Mediterráneo. Hazañas de colonización que no se refieren sólo a los tiempos del patriarca *Josué Nave* (como llaman los neopúnicos al común padre de hebreos y fenicios), sino a tiempos más recientes de la diáspora judía y cristiana. Tanto en la Diáspora precristiana como en la sucesiva a la destrucción del Templo, los judíos se apoyaron en los puertos y emporios de las comunidades púnicas. Allí encontraron, sin

duda, una afinidad cultural y lingüística y a la vez una *común posición antirromana*. Para los neopúnicos es central la figura de *Simón de Cirene* y de sus hijos Alejandro y Rufo, citados por el evangelio de Marcos, unas figuras que serán los patronos celestes de estas comunidades, junto con sus héroes púnicos, los mártires Scilitanos, sobre todo *Namphano*.

Actitud antirromana

Estudiando la filología de los nombres que estas comunidades neopúnicas se daban a sí mismos (según los testimonios de Agustín, de los autores donatistas y de las evidencias arqueológicas), descubrimos (véase nuestro trabajo *Pervivencia del neopúnico*, pp. 148-157) una serie de características que definían la posición de su teología política. Cuando se autodefinen *cananei*, indican su origen en la tierra de Canaán; pero si este apelativo va unido a otros como *fustes israelæes*, *circumcelliones*, *abelonii-abeloitæ-abelanii*, *mappalienses*, podremos sospechar que, además del origen étnico, el término puede indicar también una función. Los púnicos-*cananei* aparecen descritos por Agustín como los guerreros y defensores celosos del Dios-Pater. Son los *fustes israelæes*, una especie de monjes ambulantes, armados de bastones y fajados como soldados de Dios, que hablaban la lengua púnica (*Ep.* 108, 14), reivindicaban su nombre de *cananeos* y arremetían contra los romanos y sus aliados.

Conocemos por Flavio Josefo la correlación entre los términos *qannanaja* y *zelotas*. El denominador común es el mismo: combatientes de Dios y enemigos de la autoridad romana. Otras denominaciones de los miembros de estas comunidades confirman esta correlación. El nombre con que pasaron a la historia, *circumcelliones* (*circum-cello*, ‘golpear violentamente’), revelaba su actitud de *militæ agonistici Christi* (que dice Agustín, *Enarratio in Ps.*, 132: PL 37, 1732; *In Ps.* 10, 5: PL 35, 134; igualmente Optatus, *De schism. Donati*, 3,4), los *terribles fustes israelæes* contra los romanos (Agustín, *In Ps.* 10,5: PL 35, 134). *Israelæes*, como ya sabemos por las Pseudoclementinas, significa *combatientes de Dios*, y así se autodefinían los judíos palestinos de la resistencia contra los romanos (Flavio Josefo,

Aquila y Símmaco: citas en nuestro trabajo *Pervivencia del púnico*, 154-155).

Todos estos elementos apuntan al hecho histórico que convirtió a estas comunidades neopúnicas en refugio de elementos judeocristianos que huyeron de Palestina y Siria después de la derrota en las Guerras Judaicas. Son las antiguas comunidades púnicas del Norte de África, donde todavía se mantenía el rescoldo antirromano de las comunidades cristianas que están detrás del Libro del Apocalipsis, de las Pseudoclementinas y de las primeras *Acta Martyrum* norteafricanas.

La posición de condena del Imperio Romano por parte de estas comunidades queda confirmada sobre todo por el acta del martirio de los primeros cristianos neopúnicos, los Escilitanos del 4 de julio del 180. Esta localidad situada en el Norte de África y sobre todo los nombres de algunos de estos mártires, delata una clara matriz neopúnica: Sperato, Secunda, Felix, Iannuarina, Donata, Namphano (para la onomástica neopúnica véase nuestro estudio *Pervivencia del púnico*, pp. 152-154). De hecho se convirtieron en los protectores celestes de las comunidades neopúnicas y donatistas. En las Actas Escilitanas es central la confesión de fe de estos mártires, que condenan el Imperio Romano utilizando el famoso dicho del Señor: "Al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". Agustín se sumó al culto de estos mártires para impedir la apropiación por parte de los donatistas de estos milites Christi (Ep.16,2: CSEL 34/1,37 s.). Entre los nombres del santoral neopúnico, algunos fueron famosos en nuestras costas como Amplatús en Valencia y Utrera, Concessus en Adra, Extricitus en Barcelona, y puede verse el origen del culto a santos neopúnicos hispanos como Saturninus, Rufinus, Martialis, Iannuarinus, Victor, Felix, Faustus, Fortunatus, Urbanus, Donatus. E importante el culto a los Reyes Magos y a la Estrella de Navidad (véase el sarcófago de la Bureba y los lugares cercanos con toponimia púnica como Punus, Villapun, Villapúnica, que aparecen en los cartularios de Valpuesta y Oña por el lado del Valle de Cuartango y por el de la Ribera de Navarra.

Biblia y cultura neopúnica

Después de considerar Agustín al púnico como una de las principales lenguas "sapiencia-

les", a la altura del hebreo y cananeo y hasta superior al latín y griego en relación al origen e interpretación de la Sagrada Escritura, la coloca entre las seis principales del mundo (*Sermo* 288,3: PL 38, 1304D, 1305C). En las últimas cartas descubiertas, la 17, Agustín habla de la literatura púnica: *Quae lingua si improbatum abs te, nega Punicis Libris, ut a viris doctissimus proditur, multa sapienter esse mandata memoriae* (Ep.17,2: CSEL 34/1, 41 ss.). Se trataba por lo tanto no sólo de una lengua "hablada" sino también escrita y con una literatura antiquísima (la "antigüedad" constituía sello de máxima autoridad en la línea de sabiduría ancestral que se unía con la "primigenia revelación"), obra de "hombres sapientísimos".

No era sólo antigua, sino actual, contemporánea a Agustín. Al final de la *Enarratio in Psalmos* (PL 37, 1956), después de excusarse por no haber tratado de la poética hebrea, alude a los *alphabetos* compuestos por Ben Sira, a otras composiciones acádicas y a los *Abecedarii* y a los *Psalmos* compuestos en latín y en púnico "por los nuestros": *Quod nullo diligentius factum est, quam nostri vel latine vel punice, quos abecedarios vocant, psalmos facere consueverunt. Non enim omnes versus donec claudatur periodus, sed solos primos ad eadem littera incipiunt quam praeponunt* (ibid. 1596). Cuando Agustín se refiere a "los nuestros", no indica sólo a los donatistas como algunos han interpretado basándose en la *Epistula* 55,34, donde los describe como "celosos inventores de salmos", sino directamente a los que trabajan en su escuela y en las diócesis vecinas. De hecho donatistas y católicas neopúnicos escriben *libella púnico sermone scripta*. ¿Qué tipo de libros y librillos? Agustín nos da una clave importante: reúnen *testimonia sacrae scripturae* que usan para sus polémicas, para defender y exponer sus posiciones eclesiológicas y los grandes temas teológicos. Por lo tanto "testimonios escriturísticos" en neopúnico. Los distingue de los "abecedarios", de los "salmos", "himnos", "cantos", que sirven para llamar la atención, ayudar a memorizar a las masas de los "humiles", de los "rustici" (Véase VATTIONI F.R., *Sant'Agostino e la civiltà púnica*, 452-457).

Los Testimonia constituyen un género especial, muy utilizado por los rabinos (numerosos manuscritos en los Textos de Qumran), por las escuelas judeo-cristianas (RENDEL, H. Testimonies, v. I, p. 12-24; DANIELOU, J., Études, p. 9 ss.) y por los escrituristas del Norte de África, como el autor de la Epístola a Bernabé, Tertuliano, Cipriano (PRIGENT, P., L'Épître de Bernabé et le livre des Testimonia, Paris 1953, p. 22 ss.) y especialmente los escritos de los Donatistas. Estos Testimonia fueron colecciones usadas en hebreo por los rabinos judíos (targumim) y por los primeros maestros cristianos, que eran también rabinos, se referían al Antiguo Testamento. En el Norte de África los encontramos traducidos tanto al griego (Epístola a Bernabé, Clemente de Alejandría y el Pseudo-Gregorio de Nisa) como al latín (Testimonia de S. Cipriano). Según S. Agustín los utilizaban también los donatistas y en lengua púnica. Tenían una doble función: hermenéutica y polémica. Hermenéutica, en cuanto su modo de usar (intertextualidad) y su misma ordenación revelaba todo un método midrashico de interpretación de la Escritura. Polémica, porque eran textos que servían a fundamentar determinadas tesis contra los enemigos. Un método que podemos ver usado entre los escritores cristianos de la Península Ibérica por Gregorio de Elvira y Potamio de Lisboa (FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., Historia de la teología Española, vol. I, pp. 34 ss.). Según las cartas de S. Agustín no era un método exclusivo de los donatistas sino también de "los nuestros". Coleccionaban estos "Testimonia" escritos en lengua neopúnica no sólo para responder a la polémica de los donatistas, sino también para catequizar a las poblaciones de lengua neopúnica. Colecciones y métodos que pasaron a las escuelas hispanas.

¿Además de las colecciones de *Testimonia* qué más traducen los expertos en neopúnico de la escuela creada por Agustín? Las numerosas alusiones que Agustín hace a la lengua púnica en sus comentarios a la Sacra Scriptura se refieren siempre a cuestiones de interpretación de la Escritura, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Siguiendo estas alusiones al neopúnico podemos deducir que Agustín disponía de traducciones del Génesis, Éxodo, Libros de los

Reyes, Profetas Mayores para el Antiguo Testamento, y de los Evangelios respecto al Nuevo Testamento. Así se puede deducir de las glosas que Agustín introduce en sus comentarios bíblicos, aludiendo a traducciones neopúnicas, como por ejemplo al tratar del episodio de la mujer cananea, al hablar del sentido del dios Mammona, de la interpretación del término *salus* y otros (véase nuestro estudio *Pervivencia del púnico*, 148 ss.). Con las sucesivas arabizaciones (no hay que olvidar que estos pueblos neopúnicos recibieron a los árabes como salvadores y hermanos, hasta el punto que los historiadores árabes narran que "los cristianos púnicos consideraban a los islamitas como una secta cristiana") desaparecieron los restos de esta literatura y de las traducciones bíblicas al neopúnico. No así algunos elementos de la lengua que pasaron al acervo del bereber y que todavía hoy se puede rastrear, así como en algunos cultos típicos de la Cabilia y del Atlas.

BIBLIOGRAFÍA:

- FERNÁNDEZ ARDANAZ, S., *Pensamiento hispanorromano*, en *Historia de la Teología Española*, vol. I, pp. 22-265, F.U.E. Madrid 1983.
- Id., *Aspetti antropologici e sociali nell'evangelizzazione della penisola iberica*", en XXII Corso Ravennate (Univ. Bologna 1991), 254-315.
- Id., *La cuestión de la supervivencia del mundo neopúnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos III-V d. C.: estudio historiográfico*, en Actas Congreso I de Cartagena, "El Mundo púnico: sociedad y cultura", ed. A. González Blanco, J.L. Cunchillos y M. Molina, Murcia 1994, pp. 97-114.
- Id. *Pervivencia del mundo púnico en el Mediterráneo Occidental de los siglos IV-V d.C.: estudio filológico y crítico-histórico de los testimonios literarios*, en "Antigüedad y Cristianismo", Murcia 1991, 137-167.
- Id. *El papel del mundo neopúnico en la cristianización del Mediterráneo Occidental y en la posición antirromana (siglos III-V)*, en "La Biblia i el Mediterrani". Vol.II, pp. 145-153, Barcelona 1997.
- HOENEIMANN, A.M., *Punic Literature*, Glasgow Univ. Oriental. Society Transactions 11 (1942-1944) 30-45.
- RENDEL, H., *Testimonies*, I-II, Londres 1916.
- DANIELOU, J., *Études d'exégèse judéo-chrétienne (Les Testimonia)*, Paris 1966.
- Id., *Théologie du judéo-christianisme*, cap. III, Tournai 1958.
- GREGO, I., *I Giudeo-cristiani nel IV Secolo*, Jerusalén 1982.
- FREND, W.H.C., *The Donatist Church*, Oxford 1952.
- Id., *Martyrdom and Persecution in the Early Church*, Oxford 1965.
- BROWN, P., *Religion and Society in the Age of Saint Augustine*, Londres 1972.